

Punto y Aparte

¡A comer nubes y cazar brujos!

Margaritainés Restrepo Santa María

Don Pascual es un comedor profesional de nubes. No tiene ni idea del trasfondo de nuestras luchas intestinas. Pero sabe de memoria la fecha de las firmas de los acuerdos de paz y el color y el estilo de las vestimentas de las señoras in que acompañan a los comisionados.

Es don Pascual un personaje capaz de demostrar la independencia de un país que limita... al norte con el Fondo Monetario Internacional. Al sur, con las eliminatorias de fútbol y la tan de moda tendencia a la democracia. Al oriente, con El Idolito y Leonela. Y al occidente, con Los Ricos También Lloran y La Fiera.

Pascual, Pascual. Eterno convencido de que todos los que no trabajan no lo hacen por pereza y que la violencia ha perdido terreno, porque no han vuelto a matar ministros sino magistrados, ganaderos, campesinos, soldados, miembros de los movimientos subversivos y ciudadanos comunes y corrientes,

Come nubes, don Pascual. Para él son explotadores sólo los grandes terratenientes, no los gerentes que tienen un ochenta por ciento de sus empleados haciendo gárgaras con un sueldo mínimo. Señala la ostentación como patrimonio de los emergentes, mientras se moviliza en un carro último modelo por una vía de oriente, minutos después de dejar dos tajadas de pan a su mucama, para el menú del fin de semana.

Socialista que se las da de intelectual y presume de títulos académicos. Vive en El Poblado, tiene acceso a un club privado y cada año -o máximo dos- viaja a Europa para traerle un recuerdito de los pintores impresionistas, a los habitantes de los barrios Popular y Picachito.

De mente universal, Pascualito. Habla con propiedad de todos los conflictos bélicos del mundo. Escribe libros, con páginas de volúmenes que ya han escrito otros. Mira por encima del hombro, pero sigue con la duda de si es Ronald Ortega o Daniel Reagan el

Presidente de Nicaragua.

Allí está Pascual. En el remate de obras para una institución benéfica que no sabe cómo se llama ni cómo se come. Llevando la vocería en un foro sobre los derechos humanos, un día después de echar a una secretaria que no quiso suavisarle sus pesadillas nocturnas. Cantando el himno antioqueño, refrescándose con un pañuelo francés, parado en unos zapatos italianos y comentando lo último que hay en dietas para rebajar diez kilos en veinticinco días, a pocos metros de una barra de gamines barrigones.

Nacionalista puro... Adora vivir en Antioquia, tener cuenta bancaria y fábrica en el extranjero y una casita veraniega en una playa francesa o española. Veleta que vive entre aviones. Hoy sigue las órdenes de Pedro. Mañana, los dictados de Luis. Pasado mañana, los consejos de Juan a quien, realmente, siempre ha secundado. Y tararea, cuando entra un recinto público, el "vivimos revolcaos en un merengue y en el mismo lodo todos manoseaos", del Cambalache argentino.

Pascual. Come nubes. Vive de ilusiones y no permite que alguien cambie su menú, que alguien destruya su fantasía. Por eso, se ha elegido a sí mismo propietario ad-honorem de la verdad. Predica la libertad de expresión, la libre tribuna, pero quien lo contradiga es subestimado. Viste su delirio de grandeza con un traje de beneficio comunitario, para salir a cazar brujos que no son otros que sus opositores. Colérico, da patadas de ahogado y oculta su falta de argumentos tras ataques bajos y de corto alcance. Clama justicia, llama a los necios a la sensatez, desde su fogón de leña verde, y pide perdón a Dios por su enemigo: la verdad.

Con una inversión despreciable... Don Pascual, sigue comiendo nubes y cazando brujos... y embetunando y brillando su poltrona de directivo... la silla apolillada... que mañana heredará otro don Pascual, más joven y más alucinado.